OPINIÓN JUAN JOSÉ LAFORET

EN EL CENTENARIO DE NÉSTOR ÁLAMO

Néstor Álamo fue, en realidad, un comunicador nato, alguien que no se limitaba a estudiar, a investigar, a escudriñar el pasado, las costumbres, las tradiciones, la forma de ser y el alma de su tierra para volcar este conocimiento en sesudos y elaborados documentos a dis-

posición de unos pocos especialistas, sino que, muy al contrario, buscaba siempre la forma más adecuada para poner toda aquella información, que él paciente y minuciosamente extraía de las más diversas fuentes documentales, bibliográficas u orales, a disposición de la inmensa mayoría de sus paisanos, de sus convecinos, a través de recursos estilísticos, literarios o periodísticos que

atraían y atrapaban el interés de lectores de muy diversa condición, como es el caso de "Thenesoya Vidina y otras tradiciones", una joya de la literatura isleña, o "El Almirante de la Mar Océana en Gran Canaria", en cuyo prólogo el profesor Rumeu de Armas destaca que viene a ser como "una historia del Archipiélago en el último tercio del siglo XV para que sirva de marco y ambientación a la estancia de Colón en Gran Canaria y La Gomera". No es de extrañar así que, en la edición de 1959 de "Thenesoya Vidina", el propio Néstor resalte que quiere dirigir estas "tradiciones, a los amigos de siempre y a quien nunca ha dejado de prestarme -acaso de forma inmerecidasu apoyo, su aliento y su devoción; el pueblo de mi tierra: Gran Canaria".

Ese afán intelectual y sentimental de la comunicación surge pronto en su vida y lo embarca en aventuras difíciles, poco rentables y casi inimaginables en aquellos años y lugares. Me refiero a cómo, junto a su amigo Juan García Mateos—que era alcalde de aquella localidad—funda un semanario en Guía, *La Voz del Norte*, que se imprimía en Gáldar y que



pronto circuló con rapidez por todo el norte de la Isla, comarca a la que dedicó un estudio sobre su historia titulado "Del Juzgado y otros asuntos", a la vez que publicaba, en forma de folletón, las "Crónicas de Sedeño y Escudero" y una sátira del poeta guiense Rafael Bento y Travieso. Luego, como ya había hecho desde su juventud, a su regreso de su temprana residencia cubana, comenzaría a colaborar en la prensa insular de forma asidua y regular hasta los últimos años de su vida, cuando el *Diario de Las Palmas y La Provincia* fueron protagonistas de cientos de artículos suyos.

En todos sus escritos nos aparece un Néstor Álamo agudo, irónico y certero, con unos conocimientos que recoge en las profundidades del saber para llevarlos a la superficie del entendimiento general; un Néstor que es un verdadero intelectual, pero que se resiste a venderse exclusivamente en esta condición, ya que su personalidad y su talento se lo impedían -y sus paisanos siempre se lo agradeceremos-, pues así fue como nos pudo dejar un valioso e inolvidable legado, heredero en mucho -lo que el mis-

mo lo reconocía- del saber de su tierra, de sus gentes y de sus grandes autores, como Viera y Clavijo, Gordillo, Millares Torres y Chil y Naranjo, entre otros, a los que él respetaba y reconocía como verdaderos próceres de su isla.

Ahora, cuando se acaban de cumplir

cien años de su nacimiento, el 27 de febrero de 1906 en Guía, es un buen momento para que todos retomemos la figura de Néstor Álamo en todas sus dimensiones y no sólo, como ha ocurrido en los últimos años, al prevalecer como autor de canciones populares, sin duda las más populares, las más representativas de la isla en el siglo XX, las más hermosas, pero que brotaban de un intelecto mucho más polivalente, dotado de

una enorme capacidad creadora e intuitiva, que era capaz de aplicar en la creación de unas canciones, como en la de un edificio y centro cultural tan distintivo y único como la Casa de Colón, o en el rescate de capítulos y anécdotas de la historia insular, que sabía convertir en cuestiones de conversación actual en boca de todos, sin olvidar a personajes populares que encarnaban una parte del ser y del sentir isleño, entre ellos la descarada y picarona poetisa Agustina González y Romero, "mal llamada La Perejila", que, como él mismo resaltó, era un "indiscutible valor -menor si se quiere, pero valor al final- anclado ya en la desmemoria de las gentes; nuestro pueblo lo agradeció".

En este centenario de Néstor Álamo, en que todos depositamos una flor sobre su tumba, y cantamos junto a su recuerdo siempre vivo, una de sus más queridas canciones, *Isla mía*, nos vino a la mente como él la concibió: "Al ver la línea mórbida de nuestras montañas, cuando esperaba la guagua en el cruce de la carretera del Sur, en Los Barquillos", y no dudó en reconocer que "es la única que me gusta".

OPINIÓN



ERASMO QUINTANA RUIZ

RETROSPECTIVA DÁMASO

Fue un acierto evidente elegir la obra de Pepe Dámaso para conmemorar el Día de las Letras Canarias –21 de febrero- y otro tanto cabe decir del personaje designado para presidir este día, José de Viera y Clavijo. Pudo haber sido nuestro Don Benito Pérez Galdós por la obra literaria que nos legó, pues encarna la universalidad de casi todas las artes: botánico, novelista, investigador, poeta, traductor, dramaturgo, historiador. Digno representante, pues, de la Cultura canaria.

Y Dámaso. Nuestro Pepe Dámaso ocupa en estos momentos todo el espacio del Centro Cultural de la Caia. en La Alameda. No conozco un artista canario que hava consagrado como él su vida de creador -más de cincuenta años- al mundo de las letras, de ahí lo oportuno de su muestra La biblioteca pintada, donde la inteligencia de un Antonio Zaya, comisario de la exposición, allí queda expresada. Otro tanto cabe decir del cuidado y completo catálogo que recoge en su totalidad el trabajo del genio de Agaete; moderno rey Midas, pues cualquier trasto o cosa aparentemente inservible que pase por sus manos lo convierte en una obra de arte.

Difícilmente se podrá repetir esta muestra regalo a nuestra contemplación, pues, aunque toda ella gira en torno al mundo de los creadores literarios, allí la galería de retratos entre los que podemos reconocer a algún buen amigo de este medio hay una rica temática realizada en variado formato, utilizadas con distintas técnicas, fruto de una insobornable y enfermiza búsqueda de nuevos caminos de expresión.

Felicidades a los organizadores y larga vida al Día de las Letras Canarias.

UNA IMAGEN Y MENOS DE MIL PALABRAS FRANCISCO MORENO

A las puertas del paraíso. En el territorio de la desesperación, no existe ningún horizonte infinito ni inalcanzable. El paraíso siempre se encuentra más allá de donde los ojos ya no alcanzan a ver. Por eso, cuando ya no queda ninguna esperanza en la tierra de nacimiento, los hombres no saben hacer otra cosa que echar a andar, tomar el camino de ese horizonte infinito. Sólo necesitan sus propias fuerzas para huir, porque la miseria les ha robado el futuro y las mochilas sólo pueden llenarse con el peso de nuevos sueños.

No van a parar. Por lejanos que se encuentren los nuevos territorios de la esperanza, por altas que sean las montañas y olas que haya que cruzar, por calurosos que sean los desiertos, por heladas que sean las noches, por húmedos que sean los mares, por tenebrosas que resulten las travesías, por mucho que el miedo quiera atenazar la marcha, no habrá nunca mayor miedo que el del presente, no habrá nunca ninguna otra decisión que la de continuar hasta el final. Es muy fácil jugarse la vida si ésa es la única posibilidad de poder cambiar una vida amenazada por el hambre, la penuria y el sufrimiento perpetuo.

O alcanzan el final del camino o el final les alcanza a ellos.

Por eso es imposible detener con cámaras de seguridad las ansias de un pueblo desesperado. Por eso van a seguir intentándolo cada vez desde más lejos, aunque miles de seres humanos se pierdan en el intento y ahoguen todas sus esperanzas en el fondo del Atlántico. Nosotros los convertimos en triste estadística, en números que borran el rostro de las personas, para que así esas almas en pena no perturben en exceso la conciencia de quienes vivi-

mos de este lado del paraíso.

Dicen esas mismas estadísticas que una gran mayoría no alcanza nunca a ver ese horizonte infinito en el que se albergan las nuevas esperanzas. El de esta fotografía, en cambio, tuvo aún peor suerte. Perdió el último suspiro de fuerza cuando ante sus ojos ya se divisaba la recompensa del sufrimiento.

No llegó a pisar el paraíso, y por eso, al menos, él despertará alguna que otra pena hipócrita. Si hubiese podido vivir habríamos sustituido esa pena por desprecio y rechazo, se habría convertido en otro problema más. ¿Qué culpa tuvo él de nada?

Es obvio que una avalancha de hambre complica también nuestro propio futuro, pero más se complicará todo si empezamos a creer que, puesto que no podemos impedir que vengan, aquí sólo deben encontrar el rechazo que produce el odio más racista, ese que con gasolina ni siquiera se apiada del rostro de la niñez. Este hombre se quedó a las puertas de las esperanzas. No supo que a otros se las cerramos quemando el lecho donde los podemos acoger, negándoles toda generosidad humana. Quienes lo hicieron en la madrugada del viernes en Tunte cubrían sus rostros en la oscuridad de la noche, pero el silencio nos delata a todos.



El cuerpo sin vida de un inmigrante llegado el domingo en patera yace en una playa del sur de Tenerife.

pmorenog@msn.com